

El buen salvaje

Eduardo Caballero Calderón.
Ediciones Ancora y Delfín.

Escribe: HUGO RUIZ R.

Con este libro Eduardo Caballero Calderón obtuvo el Premio Nadal 1966. Se trata de una obra que nos muestra a un joven hispanoamericano que intenta escribir una novela y que fracasa en su intento. Las causas de este fracaso aparecen claramente en el libro, y a través de ellas se nos describe de manera maestra al joven escritor. Enamorado más de la fama que puede lograr en caso de que su novela tenga éxito que de lo que pueda analizar como factor social o psicológico, es decir, carente en absoluto de la necesidad de expresarse, de comunicar algo, el protagonista inventa a diario una nueva trama, concibe todos los días un nuevo argumento, y lógicamente jamás adelanta ninguno de sus proyectos, puesto que en el momento de poder iniciarlo ya lo ha cambiado.

Esta versatilidad, esta volubilidad del personaje central de *El buen salvaje* es la clave para juzgar su condición humana y su calidad de escritor. En realidad, se trata de una persona sin carácter, sin voluntad alguna, y esta misma condición lo va envolviendo en un

torbellino que lo arrastra hasta los linderos de la desesperación, para lograr finalmente, gracias a la intervención de personas amigas, regresar a su país. Entre tanto, ha conocido la miseria, pero no es esto lo más grave. Una de las características de estos personajes cuando se ven envueltos en tales situaciones, es su manera de falsear la realidad hasta que esta llega a convertirse también en una de sus propias mentiras. Con el protagonista de la novela de Caballero Calderón sucede esto exactamente. Es un soñador, y en medio de la miseria y bohemia en que se debate se crea una vida propia, llena de mentiras, que lo colocan a igual nivel social que su novia, a la cual abandona inesperadamente en un intento por clarificar su verdad, su realidad.

La novela, aparte de describir magistralmente esta condición humana del protagonista, nos enseña, como escenario adecuado y propio del joven escritor, el París de Montmartre, los grupos de artistas que frecuentan tales sitios, en fin, la conocida bohemia parisina; sitios y grupos todos bien descritos,

adecuadamente traídos en la obra, lo cual enmarca aún mejor el cuadro que se ha pretendido mostrar.

La técnica de la novela es también adecuada para el propósito del autor. Narrada en primera persona, aparecen las notas del joven autor, que van contando no solo sus proyectos literarios sino también la forma en que se desliza su vida. Una especie de anti-novela, o mejor, la novela dentro de la novela, como en *Los monederos falsos*, de André Gide, ya que la obra que el novel escritor de *El buen salvaje* quiere en un principio escribir, es precisamente la que leemos y en la cual él se constituye en el personaje central.

Con esta novela Eduardo Caballero Calderón ha logrado algo original y si bien se deja llevar en ocasiones por conceptos que parecen más suyos que del protagonista, es necesario reconocer que su estilo, su visión del mundo, se ha ampliado. Con *El buen salvaje*, Caballero Calderón dejó atrás sus novelas anteriores: *Siervo sin tierra*, *El Cristo de espaldas* y *Manuel Pacho*, para pasar a algo que no solo por la universalidad del tema, que nada tiene que ver, sino por la forma en que ha sido tratado, supera con mucho su producción novelística anterior y nos entrega una buena obra, sin duda alguna.